

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO I. NUM. 509.

Paseo de la Alhambra.

Viernes 6 de Noviembre de 1903

San Marcos, 37.

Director: AUGUSTO DE FIGUEROA

LA INSURRECCIÓN EN PANAMÁ

La garra yanki

Esta es la novedad con que nos sorprenden las agencias telegráficas; y aunque era suceso previsto por cuantos siguen al día la política internacional, no dejará de impresionar a los espíritus reflexivos, ya que significa el triunfo de la avasalladora influencia yanqui, no sólo sobre el continente descubierta y civilizado por España, sino en toda la extensión del mundo a donde lleguen la actividad y el poder del dinero de los norteamericanos. Desde antiguo venían sofocando los ambiciosos americanos del Norte con el proyecto de hacerse dueños de la comunicación marítima que ha de unir los Océanos, rasgando por su parte más estrecha el istmo que junta a las dos Américas. Al efecto, el año 1846 se procuraron un tratado por el cual, a título de protectores de Colombia y mantenidos de su neutralidad, se abrogaron derechos que han hecho valer más tarde. Cuando una empresa francesa, a cuyo frente estuvo al principio el inmortal Lesseps, reunió capitales e inteligencia suficientes para realizar el plan ambicionado por los norteamericanos, éstos se valieron de toda clase de artes para destruirlo, y fomentando las torpezas de los unos y las codicias de los otros, dieron al traste con aquellos pujantes elementos, matando así de raíz la acción de Europa en aquellas regiones. Los fáciles triunfos que obtuvieron sobre nosotros el año 98 acrecentaron los gérmenes de imperialismo que existían, aunque encubiertos por una falsa democracia, y entre los vastos planes que concibieron y que están llevando a la práctica, como asombrosa rapidez, fijáronse muy principalmente en la apertura del canal interoceánico que ha de dar a los Estados Unidos la hegemonía en el mar.

Dividieron las opiniones entre partidarios del canal de Nicaragua y defensores del canal de Panamá; uno y otros llevaron al juicio público el convencimiento y la pasión, y el Gabinete de Washington, mientras tanto, preparaba la vez para los dos términos del problema, consiguiendo de Inglaterra la renuncia de los derechos que sobre el proyectado canal de Nicaragua le concedía el famoso tratado Clayton-Bulwer, y entablado negociaciones con Colombia para subrogarse a la empresa concesionaria en el también proyectado canal de Panamá.

Constante Inglaterra en sus miras de obtener a toda costa la amistad de sus primeros aliados los marcos, no vaciló en rendirse a cuanto le pedían, a sabiendas de que con ello destruye el poderío exclusivo que hoy ejerce en el mar y que al herirse a sí misma lo hace a la causa de Europa entera. El terror americano se apoderó de los ingleses, como se ha apoderado después de las demás naciones de Europa, y sometidos incondicionalmente, aceptaron la derogación del tratado Clayton-Bulwer y hasta se conformaron a rectificar el convenio en que esa renuncia se estipulaba por haberlo así exigido las Cámaras de Washington. No era posible más mansuétude por parte de los ingleses ni mayores arrogancias por la de los americanos. La guerra con España daba sus naturales frutos; a nuestro despojo seguía el de los Estados europeos, que así sufrían el merecido pago por el aislamiento premeditado en que nos dejaron.

Las negociaciones con Colombia no encontraron terreno tan fácil. Débil, arruinada hasta el punto de haber llegado los cambios al 25.000 por 100, desgarrada por cruel guerra civil que ha destruido la mitad de su población y toda su riqueza, ha tenido, sin embargo, energía para resistirse a las insistentes demandas del coloso del moderno Capitolio, y sólo a fuerza de apremios y de amenazas, costando el puesto al negociador colombiano señor Concha, que entregó la Legación de su cargo en manos del secretario de la misma Sr. Herrán, llegó a firmarse el convenio que lleva este último nombre y el del secretario de Estado de los Estados Unidos Mr. Hay. Los yanquis podían estar gozosos; por fin el 22 de Enero último se firmó el tratado que, con apariencias de conservar la soberanía colombiana, entregaba en manos de los americanos del Norte todo la zona por la cual deberá construirse el canal interoceánico.

Consta este tratado de 28 artículos, por los que Colombia accedía a que la nueva Compañía del canal pudiera vender y transferir sus derechos y propiedades a los Estados Unidos. Estos adquirirán una zona de faja de territorio de 10 kilómetros de ancho y, además, el derecho de poder ocupar las principales islas de la bahía de Panamá. También podrán usar e intervenir en los ríos, arroyos, lagos y todas las aguas, navegables o no, que haya en el departamento de Panamá. Y como si todavía no fueran bastantes tan extraordinarios privilegios, los Estados Unidos alcanzan el derecho y la autoridad para proteger y asegurar las obras del canal, ferrocarriles y dependencias del mismo, y para conservar el orden y la disciplina entre los obreros y demás personas que se reúnan en aquella región, con facultad de dictar las medidas de policía, sanitarias, de navegación y de comercio que estimen convenientes. Es más, los Estados Unidos establecerán dentro de la citada zona tribunales de justicia, que tendrán jurisdicción exclusiva sobre todos los ciudadanos americanos y extranjeros que allí habiten, y establecerán tribunales mixtos para juzgar de los delitos o asuntos en que interfieran yanquis y colombianos. Por último, los Estados Unidos podrán emplear su fuerza armada sin necesidad del consentimiento de Colombia, siempre que a su juicio existan peligros inminentes o imprevistos, es decir, siempre que los convenga.

Y a cambio de tan amplias concesiones que en la práctica significan la transferencia de la soberanía sobre la mencionada región a favor de los Estados Unidos, éstos sólo se comprometen a pagar a Colombia 10 millones de pesos al canjearse las ratificaciones del tratado, y 250.000 anuales a partir desde el noveno año de la ratificación. El tratado duraría cien años, pudiendo renovarse perpetuamente la concesión. El patriotismo colombiano ha rechazado el convenio. Reunidas las Cámaras en sesión extraordinaria, el Senado de Bogotá rechazó por unanimidad el tratado. De nada sirvieron los apremios del Gobierno colombiano, personificado hoy en el vicepresidente, Sr. Marroquín, quien por un pronunciamiento militar destituyó al presidente legítimo, Sr. Sanclemente, y se elevó el mismo a la primera magistratura; nada lograron tampoco las amenazas de Washington. Los elegidos del pueblo, a cuyo frente se puso el antiguo vicepresidente Sr. Caro, tan culto literato como buen patriota, después de dudas y vacilaciones, es cierto, porque la responsabilidad que echan sobre sí es también tremenda, decidieron oponerse al tratado y negarle la necesaria autorización para que pudiera ser ratificado.

Molesto el presidente Roosevelt, que tanta y tan personal parte ha tomado en este asunto, intentó convencer al Poder ejecutivo de Colombia de que podía ratificar el tratado por sí, sin el concurso y aun con la terminante y declarada oposición del Senado, poniendo de manifiesto el caso que se hace, en la República que alardea de ser la más democrática del mundo, del respeto a la voluntad nacional cuando se opone a sus ambiciones políticas. No logró tan ilegítimo deseo, el Gabinete de Washington ha puesto en juego los medios de que dispone para alcanzar por otros caminos su objetivo, y a la par que insiste cerca del Gobierno de Bogotá y de su representante en la capital Federal norteamericana, solivianta los ánimos en Panamá para revertere los mal extendidos sentimientos separatistas, todo con el fin de crear la apariencia de una personalidad jurídica internacional, que una vez constituida y reconocida por los Estados Unidos, repita lo hecho en Texas en 1845 y aparezca que es el propio Estado independiente de Panamá el que pide su incorporación a la gran República norteamericana. De esta suerte, el canal se haría, no en territorio más o menos colombiano, cedido o arrendado en tales o cuales condiciones, sino en territorios de la Unión, sujetos, por lo tanto, en un todo, a las leyes que el Parlamento federal vote y a la dictadura que tenga a bien ejercer el soberano de la Casa Blanca.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos.

Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

En favor de los Estados Unidos, éstos sólo se comprometen a pagar a Colombia 10 millones de pesos al canjearse las ratificaciones del tratado, y 250.000 anuales a partir desde el noveno año de la ratificación.

El tratado duraría cien años, pudiendo renovarse perpetuamente la concesión. El patriotismo colombiano ha rechazado el convenio. Reunidas las Cámaras en sesión extraordinaria, el Senado de Bogotá rechazó por unanimidad el tratado. De nada sirvieron los apremios del Gobierno colombiano, personificado hoy en el vicepresidente, Sr. Marroquín, quien por un pronunciamiento militar destituyó al presidente legítimo, Sr. Sanclemente, y se elevó el mismo a la primera magistratura; nada lograron tampoco las amenazas de Washington. Los elegidos del pueblo, a cuyo frente se puso el antiguo vicepresidente Sr. Caro, tan culto literato como buen patriota, después de dudas y vacilaciones, es cierto, porque la responsabilidad que echan sobre sí es también tremenda, decidieron oponerse al tratado y negarle la necesaria autorización para que pudiera ser ratificado.

Molesto el presidente Roosevelt, que tanta y tan personal parte ha tomado en este asunto, intentó convencer al Poder ejecutivo de Colombia de que podía ratificar el tratado por sí, sin el concurso y aun con la terminante y declarada oposición del Senado, poniendo de manifiesto el caso que se hace, en la República que alardea de ser la más democrática del mundo, del respeto a la voluntad nacional cuando se opone a sus ambiciones políticas. No logró tan ilegítimo deseo, el Gabinete de Washington ha puesto en juego los medios de que dispone para alcanzar por otros caminos su objetivo, y a la par que insiste cerca del Gobierno de Bogotá y de su representante en la capital Federal norteamericana, solivianta los ánimos en Panamá para revertere los mal extendidos sentimientos separatistas, todo con el fin de crear la apariencia de una personalidad jurídica internacional, que una vez constituida y reconocida por los Estados Unidos, repita lo hecho en Texas en 1845 y aparezca que es el propio Estado independiente de Panamá el que pide su incorporación a la gran República norteamericana. De esta suerte, el canal se haría, no en territorio más o menos colombiano, cedido o arrendado en tales o cuales condiciones, sino en territorios de la Unión, sujetos, por lo tanto, en un todo, a las leyes que el Parlamento federal vote y a la dictadura que tenga a bien ejercer el soberano de la Casa Blanca.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

Eso es lo que significa la insurrección en Panamá anunciada por las Agencias; eso venía preparándose hace tiempo con evidencial constancia anglo-sajona; ese es el objetivo y la aspiración de los elementos directores y de la masa dirigida de los Estados Unidos. Y contra ese espíritu de expansión yanqui, que ante nada retrocede y que todo lo atropella, no hay esperanza de que la caduca Europa ponga valentía de ningún género, porque, como queda dicho, el terror americano se ha apoderado de los países que alardean de más fuerza, y ante el oden, sin luchar siquiera, el tan decantado furor teutónico, la probada energía británica, la habilidosa acción francesa y el potente impulso moscovita. Hoy por hoy los americanos del Norte triunfan, y no porque su vigor sea incontrastable, ni siquiera porque su riqueza supedita a todas, sino porque los reuelos que dividen a las naciones del viejo continente les ha movido a pretender a la vez el apoyo del coloso del nuevo, y propiamente conquistar su amistad a cambio de concesiones y hasta de bajezas. Los Estados Unidos, con innegable acierto, se aprovechan de tan favorable coyuntura para poner en práctica sus ensueños imperialistas.

han puesto de manifiesto que se pueden transportar las citadas ostras a distancia, proceder a un cultivo metódico de la especie para su reproducción, y forzar éste para la obtención de productos de buena cualidad y cantidad.

La piel de topo es el *non plus* en materia de elegancia femenina este año, según leemos, y los encargados de dar caza a estos animalitos se multiplican para poder atender a los numerosos pedidos que reciben.

LECTURAS PARA LA MUJER

LOS QUE NUNCA OLVIDAN

Estos días melancólicos de principios de Noviembre, en los que la naturaleza toma un tinte sombrío, nos hacen pensar en los que fueron. Los nombres de los que nos legaron su gloria al dejar de existir acuden a nuestra imaginación y aparecen en las columnas de todos los periódicos.

Entre admiradores y deudos, entre todos los que sienten el pesar de una separación eterna, no existe ningún dolor tan grande, tan intenso, tan eterno, como el dolor de la despedida.

Entre nosotros es muy conocido y admirado el nombre de Guy de Maupassant.

obras, geniales y llenas de una poesía y una amargura desgarradoras, han sido traducidas al español. Profundo, observador, original y con un estilo fácil y galano, Maupassant figura entre los más grandes escritores del siglo pasado.

Su vida se conoce por sus obras; aquel espíritu inquieto, ansioso del ideal y disgustado de la realidad, su pasión por la belleza, su sensibilidad delicada, que llegó a ser dolorosa y a conducir a la locura, pero de su vida íntima, a pesar de la curiosidad del público, se sabe muy poco.

Hoy damos el retrato de Maupassant, su madre, a la que él adoraba con toda su alma. Maupassant es una mujer anciana; habita en un pobre barrio de Niza, retirada del mundo, sin tratar apenas con nadie.

La mayor parte del tiempo la pasa postrada en el lecho; las cortinas de sus balcones no se levantan; su cuerpo constante se reúne en la otra vida con el hijo amado.

Cuanto queda de su cerebro es por Guy, no sabe hablar más que de él. Enseña sus retratos, sus libros, sus muertes a los visitantes, y cuenta sus recuerdos. Hay algo de trágico en este pensamiento único: se ve en él, tanto el amor de la madre como el culto de la mujer, que levanta ante todo su admiración por el genio.

En Niza, también, en uno de los barrios más aristocráticos, habita otra madre desolada cuyo retrato acompañamos: es la madre de María Bashkirtseff, muerta a los veintidós años, y que hubiera caído en el olvido si no por ella.

Mad. Bashkirtseff había despreciado siempre los prejuicios de la alta sociedad rusa, y dio a su hija la educación, las artes y los libros que aquella alma extraña, vibrante, voluntaria y voluble deseaba.

No solamente le permitió librar de las fútiles ocupaciones que su rango y su fortuna le ofrecían, sino que consistió en que se dedicara a la pintura y a escribir.

Muerta la joven, su madre hizo conocer y publicar su *Diario*, verdadera obra maestra, llena de belleza y sinceridad.

Vive dedicada a rendir un culto ferviente a la memoria de su hijo. El taller se ha convertido en templo; allí se amontonan los recuerdos y cuanto le era querido: sus cuadros, sus paletas, sus cintas, sus retratos, en los que aparece rubia, fresca, sonriente, bella, con el triunfo de su juventud y su hermosura.

Parce que la sombra graciosa de María Bashkirtseff vaga alrededor de sus objetos familiares. María y Guy estuvieron una interesante correspondencia; eran dos almas elegidas que no llegaron a unirse.

Algo de ellos no ha muerto; tienen en la tierra un amor que los protege de la sombra inmensa de la muerte. Solamente mueren los que no son amados: María Bashkirtseff y Guy de Maupassant viven en el corazón de sus madres, y vivirán siempre en sus obras, que engendran el amor y la admiración de cuantos las leen.

Terminaremos con una nota menos triste, Madame Couderc, cuyo retrato damos también, es un hombre de valor y una mujer encantadora.

Esposado del explorador Henri Couderc, el acompañó en sus viajes por los pueblos indígenas de las regiones virgenes situadas entre la Guyana y el río Amazonas.

Juntos recorrieron el Yapajaz, el Xingú, el Yocantín, Araguaya, Iguay y Jacuayna. Henri murió en la inmensa región que deseaba conquistar para la civilización. Mad. Couderc continúa la lucha, y obtiene del gobernador de Para el título de explorador oficial, siguiendo el itinerario trazado por su marido.

Es un caso único hasta ahora en los anales de viajes.

La Sociedad de Geografía le ha dado una medalla como alta recompensa oficial por sus méritos.

LA VIRUELA EN MADRID

Apuntes del Hospital

Lo que hace la Diputación

Todos los plácemes que merece la Diputación provincial constituyen un motivo de censura para el Estado y para el Ayuntamiento.

Si hay epidemia variolosa, la Diputación se encarga de los enfermos, ocurran el Estado

no se cuida de que se habiliten pabellones en los Hospitales, ni el Ayuntamiento utiliza el Cerro del Pimiento para este caso de urgencia.

Sobre la Diputación recaen todas las cargas. No hay en el Hospital Provincial cabida más que para 1.000 enfermos. Pues existen allí en la actualidad 1.271.

Para no dejar a nadie en la calle, el digno presidente de la Diputación, de acuerdo con el presidente de las salas 15 y 24, donde se los enfermos no están como debían de estar, no se aullan a la intemperie.

A esas camas serán trasladados los enfermos de las salas 26, 27, 28 y 29, para dejar esos sitios a los variolosos, que ascienden ya a 118. Las salas mencionadas son las destinadas a los enfermos de viruela.

También la sala primera de mujeres, destinada a enfermas cancerosas, se ha dejado únicamente para los enfermos del tífus exantemático. La sala tiene cabida para 24 camas; en la actualidad existen 13 atacados de esa epidemia.

Todas estas reformas, debidas a la iniciativa del presidente de la Diputación y al celo del visitador Sr. Raboso, nos parecen muy plausibles, y más aún que las mismas reformas al esfuerzo de la Diputación para soportar aquellas cargas que el Estado debía repartir de una manera equitativa.

Ya que el Ayuntamiento no se hace cargo de los variolosos, los llevamos al Cerro del Pimiento, que es donde debían estar, por qué no habilita el Gobierno pabellones para enfermedades comunes en el Hospital de la Princesa, a fin de que los enfermos del Hospital Provincial no tengan que estar en las galerías?

De no darse alguna resolución en este sentido, llegará el caso de que no haya donde colocar una cama en el único Centro donde de todos los enfermos son admitidos sin escrúpulo.

La Diputación provincial hace mucho más de lo que puede, llevada de sus nobles y caritativos deseos. Pero eso no la escatiman nuestros amigos. Pero en bien de todos, es hora ya de que el Gobierno y el Ayuntamiento se ocupen, por interés público, en auxilio de la Diputación provincial. Que cada palo aguante su vela, porque son ya demasiadas velas para un palo solo.

CRISIS EN PUERTA

LA VÍCTIMA

Siempre que las situaciones políticas están como ahora muy embarrulladas, la palabra crisis asoma a todos los labios. Los periódicos ministeriales se apresuran a desmentirlo y los ministros sonríen cuando se les pregunta: pero el ambiente se forma, a pesar de todo, y la crisis sale.

No se irá el Gobierno porque las cosas no están para tanto. Pero como tiene que irse alguien, hay que buscar la víctima, y la víctima no puede ser más que el ministro de la Gobernación.

Otros podrán estar obligados a disfrazar las impresiones y a exponer con timidez los juicios: nosotros, no. Y a favor de las ventajas de nuestra posición no tenemos para qué andar con rodeos al señalar al Sr. García Aliz como la víctima escogida para sus ansias de carne por las fieras del circo parlamentario.

Los primeros zarzapos los recibió ayer el ministro en el desvío, en el visible disgusto de la mayoría ante un lenguaje y una actitud que no correspondían a la seriedad y prudencia que le obliga el banco azul. El prógno de su muerte se le lanzó hoy desde las columnas de *El Imparcial* con advertencias que no son otra cosa que el reflejo de un disgusto de la mayoría y de los propios compañeros del Gabinete del Sr. García Aliz.

EL REY A ROMA

Como ya telegráficamente apareció en la Prensa la noticia de un probable viaje a Roma del rey de España, me apresuré a visitar al sustituto de la secretaría de Estado del Papa, monseñor Della Chiesa, que está muy al tanto de las cosas de España por haberse encontrado en calidad de auditor de la nunciatura cuando Rampolla era nuncio en Madrid. Monseñor Della Chiesa negó todo fundamento a la noticia, añadiendo que era simplemente un *bulletin d'essai* periodístico. Pero yo no podía contentarme con la respuesta de monseñor Della Chiesa, hechura acabada de Rampolla, y por lo visto, alma en la nueva vida vaticanesca del antiguo régimen de intransigencia.

Yo quería más. Quería conocer la opinión de quien representa hoy la voluntad del nuevo Pontífice, de quien, a pesar de ser hechura también de Rampolla, se ha despojado de todo lo que tenía de niño para anular sus ideas y sus actos a la nueva dirección que Pío X imprimió a la política vaticana, prescindiendo de todo lo que es temporal para mirar únicamente al bien espiritual de las almas. El insigne personaje a quien yo quería dirigirme, encontrándose como era natural, sitiado por los periodistas, que querían conocer su opinión respecto a la probable venida de Don Alfonso XIII a Roma, había ordenado a su servidumbre contestar que monseñor no podía conceder audiencia a los periodistas. No me desanimé, y aprovechando la amistad que me liga a un fraile franciscano de la iglesia de Santi Quaranta, con el fui al Vaticano para presentar nuestras felicitaciones al alto dignatario (que yo por discreción no puedo nombrar). Como mi acompañante es español, la conversación versó, como era natural, sobre cosas de España.

El fraile, conociendo mi interés, preguntó a nuestro interlocutor:—¿Y ha oído V. E. hablar de la probable venida de S. M. Don Alfonso XIII a esta capital?—Sí contestó el alto personaje vaticano:—todos los periódicos dan esa noticia. Extraña V. E., ¿no es verdad?—replicó el franciscano.

No tanto, no tanto, padre—replicó el monseñor.

El rey Don Alfonso, que altamente comprende su deber de soberano, quiere a todo trance que salga al fin España de su aislamiento para unirse al movimiento de progreso de las demás naciones civilizadas, contribuyendo así al bien común y, lo que más importa, al bien propio. A este fin Don Alfonso emprenderá pronto un viaje a las principales cortes de Europa. Visitará la de Portugal en primer lugar, dirigiéndose después a París. Se dice también que vendrá a Roma.

Yo no puedo decir si vendrá o no, pero creo probable que el rey de España venga a Roma.

Pero—interrumpió el fraile—¿vendrá aunque sigan como están las relaciones entre el Quirinal y el Vaticano?—Eso no lo creo posible—repuso monseñor—el rey católico no vendrá a Roma mientras el Pontífice sea prisionero en el Vaticano; pero si se llega a un *modus vivendi*, nada más natural que la venida a Roma de Don Alfonso.

—Y se llegará a ese *modus vivendi*?—añadió yo.

—Veremos, señor mío—dijo mi ilustrado interlocutor—veremos. Goliotti ahora tomará las riendas del Gobierno, pero con pocas probabilidades de ser mucho tiempo Poder, pues los socialistas y radicales se han negado a apoyarle. Para sostenerse no puede prescindir Goliotti del apoyo de los católicos; éstos le ayudarán con tal que se venga a una inteligencia con el Papa. Y así será. Entretanto, Goliotti no presentará a las Cámaras el proyecto de ley sobre el divorcio, y esto es ya mucho para el Vaticano. Cuando esté constituido su Gobierno se arreglarán otras cuestiones de importancia, y establecido así entre el Vaticano y el Quirinal un pacto, aunque con algunas reservas, ninguna dificultad pondrá la Santa Sede a que vengan los soberanos católicos a Roma para visitar al rey Víctor Manuel y a Pío X.

Ustedes—continuó monseñor—ya saben que Pío X no quiere hacer política. Esperen, pues, de él mucha concordancia.

Y el ilustre prelado, saludándonos con su notoria amabilidad, nos despidió.

Mi acompañante y yo salimos del Vaticano muy satisfechos de haber oído de labios de tan elevado personaje eclesiástico cuál será la conducta del nuevo Papa en relación con el Gobierno italiano: condescender en lo político, limitando su acción a todo lo que es verdadero apostolado según el Evangelio. Y como yo tengo mucha confianza en las palabras que el alto dignatario vaticano se dignó dirigirme, espero poder muy pronto unir mis votos a los de la multitud entusiasta cuando el joven monarca de España se traslade a la Ciudad Eterna para echar la base al gran pacto de la Unión latina en la titánica lucha contra la preponderancia anglo-sajona.

DELAORDEN

Roma 2 de Noviembre de 1903.

Novedades teatrales

EN EL LÍRICO

Raimundo Lullio

Raimundo Lullio, el famoso mallorquín, hizo anoche su tercera salida teatral con tan buen éxito como las dos anteriores; primero fue protagonista de una ópera, después de un drama y ahora de una zarzuela, y en las tres formas ha logrado por igual el aplauso del público. No es mala fortuna en estos tiempos de pato y tentetieso!

Ni de la música de Raimundo Lullio ni de la arquitectura general del poema dramático hay para qué hablar ahora; la crítica opinó ya, cuando se estrenó la ópera, que fue la mayor éxito en la primera campaña del teatro lírico, y no es cosa de volver ahora sobre lo que entonces se dijo. Se trata de una obra juzgada, y lo único nuevo que hay en ella, los parlamentos y diálogos con que han sustituido algunos recitados, no necesita encomio; todo el mundo conoce a Diezenta como versificador rotundo y sonoro, y era de esperar que sus versos, con tales condiciones, encerrarán perfectamente en el poema dramático a que habían de servir. Así fue, en efecto, y la obra, por ello sin duda, gustó mucho más que al ser estrenada por primera vez.

Habíase gustado, sin embargo, mucho más la interpretación hubiese sido más apropiada a ella. Sería pedir perla al olmo pedir

a los artistas de zarzuela que representaran bien; pero, sin llegar a eso, hay derecho para querer algo más de lo que anoche vimos. Sólo teniendo la obra mucha fuerza, y teniendo el público mucha voluntad, puede pasar un *Raimundo Lullio* interpretado por Simonetti. Al diablo se lo centre repartiendo esa papel al famoso tenor! Simonetti ni tiene figura para esas empresas ni arte para suplir esa falta.

Anoche parecía más ridículo cuando quería resultar más dramático, y en otras circunstancias hubiera bastado con eso para echar al foso una obra. Quizás cante muy bien, cosa de la que no estoy completamente convencido, ni mucho menos, pero no tiene ni la más remota idea de la dicción, y ese es un defecto imperdonable cuando nadie obliga a cantar zarzuela.

Los demás artistas, si no llegaron a Simonetti, tampoco estuvieron cerca de la absoluta perfección. Las señoritas Fons y Ortega hicieron recordar a María Gudiés y María Galán, que estrenaron los respectivos papeles y fueron infinitamente más afortunadas al interpretarlas, y los Sres. Meana y Peris no hicieron nada que les haga dignos de mención especial.

Así y todo, con otro Raimundo, y dado el género, al que hay que hacer por ahora muchas concesiones, la interpretación pasaría sin pena ni gloria, aunque la obra ya se ha dicho merece mucho más.

Los trajes, el alicorno y el decorado con que anoche se representó la zarzuela fueron los mismos, propios y lujosos, con que se estrenó la ópera, y con decir esto queda dicho que la obra en escena resultó poco menos que intachable.

A. M.

EN LA PRINCESA

La Sociedad «El Teatro»

La Sociedad «El Teatro» ha celebrado su quinta función, poniendo en escena *Corinos que matan*, con una interpretación excelente. El Sr. Sánchez Candel hizo el papel de abuelo con mucho arte, conmoviendo al público más de una vez en las escenas de ternura en que abunda la obra.

El aplausidísimo y con justicia. Así y todo, la función la señora Casado, que es una característica muy aceptable; los señores Iglesias y Calderón, las señoritas Moreno y Baró y el Sr. Mostayn, director de escena discretísimo siempre, y que fué llamado a escena.

Además de *Corinos que matan*, los artistas del «Teatro» interpretaron *El crimen de las Ventillas* con igual buen éxito.

M.

LA REINA AMELIA A SEVILLA

Lisboa 5.

La reina Doña Amelia irá en Diciembre próximo a Sevilla, a visitar, en el palacio de Villamanrique, a su augusta madre la condesa de París, a cuyo lado pasará la estación de invierno.—*Fabra.*

TRISTE ANIVERSARIO

Se ha celebrado en Santander el décimo aniversario de la terrible catástrofe del *Cabo Machichaco*.

Hoy pasado diez años, y sin embargo, en la memoria de los santanderinos queda perenne el día del recuerdo de aquella inmensa tragedia que agobió con su dolor a todos los españoles.

Por eso todos los años, cuando llega esta fecha, se recuerda con espanto la sangrienta jornada, y el pueblo santanderino, noble y piadoso, dedica sus oraciones al descanso del alma de los que por allí perecieron.

Delante del monumento que frente al puerto de Santander se levanta evocando el triste día, se ha cantado este año, como los anteriores, solemne responso, con asistencia de un inmenso gentío y de las autoridades locales.

LA CATÁSTROFE DE MULA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Ampliando detalles

Sólo cuatro líneas dando cuenta del suceso, publicamos ayer, pues para un caso de esta naturaleza no es suficiente un telegrama. Los detalles del siguiente telegrama de nuestro correspondiente:

Murcia 6 (7 m.)

Son aterradoras las noticias que llegan de Mula dando cuenta del hundimiento del *Atebe*.

Erán las nueve de anteañoche y el local estaba ocupado por los socios en número de 30 a 40, algunos de los cuales resultaron milagrosamente illesos.

Como anticipaban las primeras noticias, el derrumbamiento alcanzó a una casa contigua que habitaba D. Pedro Egea, el que se hallaba en aquellos momentos con su familia cuando.

En el acto resultaron muertos: el Sr. Egea, que contaba treinta y cinco años; su esposa doña Beatriz Duarte, de treinta años; un hijo de ambos, de siete años, y la madre política, doña Caridad Espinosa.

Uno de los mayores desgraciados quedó sobre un armario formando un hueco, en el que se salvaron milagrosamente una hermana de doña Beatriz y dos hijos pequeños del matrimonio.

También se produjo con los escombros de ambos edificios el hundimiento de la cuadra de paja y paja y una habitación de otra casa próxima.

Los vecinos del pueblo acudieron al lugar de la catástrofe y empezaron todos a trabajar heroicamente removiendo los escombros para auxiliar a las víctimas, cuyos lamentos y ayes se oían en el patio de la posada.

Después de dos horas de trabajos fueron extraídos, además de los citados, los cadáveres de la madre del conserje del *Atebe*, Encarnación Vivó y el de Miguel Campos Boluda.

Además se encontraron 15 heridos graves y otros varios con leves lesiones.

Se ordenó desalojar los sitios cercanos a la catástrofe, en previsión de nuevos desastres, y los muertos fueron depositados en el salón de sesiones del Ayuntamiento, convertido en capilla ardiente.

Ayer tarde se verificó el entierro de las víctimas, que fué una verdadera manifestación de duelo, en la que tomó parte todo el pueblo. Asistieron el Ayuntamiento en pleno y todas las autoridades.

Se ha abierto una suscripción popular para costear el entierro y socorrer a los heridos. Estos siguen mejorando, y sólo tres tienen lesiones de verdadera importancia.

No obstante conocer su situación, ellos no ceden y hasta han llegado a creer en su triunfo.

Yo, por mi parte, creo su derrota segura.

A las dificultades ya propias de una lucha municipal en la que toman parte activista, en toda la provincia y muy especialmente en Jaén, Andújar y Linares, los partidos todos, desde los conservadores hasta los socialistas, pasando por los dos matices republicanos, unionistas y federales, hay necesariamente que añadir las que se deducen circunstancialmente de la muerte de los dos señores, siendo entre ellos los más desgraciados los republicanos, que no habiendo llegado a un acuerdo se tiran las cuerdas de lo lindo. Hacen un papel muy desairado los dos candidatos teatinistas, cuyos trabajos de preparación son mirados con la mayor indiferencia aun por aquellos sus propios amigos.

No obstante conocer su situación, ellos no ceden y hasta han llegado a creer en su triunfo.

LA LUCHA ELECTORAL

CARTAS DE NUESTROS CORRESPONSALES

EN BILBAO

Hasta hace próximamente doce años, en Bilbao existían tres partidos: el liberal, el republicano y el carlista. Unidos los dos primeros, jamás triunfó aquí en elecciones el elemento carlista, autor de muchas desdichas y grandes daños para el país en general y para la región vascongada en particular.

Posteriormente se metió en Bilbao un elemento tembloroso, acuosísimo, representado por un sinnúmero de padres de la Compañía de Jesús. Inmediatamente comenzaron a llevar a cabo sus siempre terribles trabajos de zapa, dejando sentir muy en breve sus efectos.

En aquella época existía en esta industria y siempre próspera villa un comité liberal, el cual fundaban parte respetabilísimas personas, tanto por su posición social como por su significación entre sus convecinos.

Aquel comité que tantas y tan honrosas batallas había ganado, se disolvió, dejando al campo a los reaccionarios para adquirir más prosélitos, especialmente entre los electores, que formaron parte de aquella entidad.

Algo más tarde vinieron las predicaciones socialistas, las cuales restaron gran número de afiliados al partido republicano, que formaron al lado de los que predicaban la lucha de clases más que el mejoramiento de las clases trabajadoras.

Desde entonces en esta villa los liberales y los republicanos han sido dos partidos sin cohesión, sin vida, lo cual ha contribuido a que los neos, aprovechándose de todos los medios, hayan conseguido una preponderancia y un dominio que jamás debieran haber tenido en un pueblo como Bilbao, donde la mayoría de sus antiguos jefes, y los que hoy goza para la patria, dar su sangre y su vida por la libertad.

Después ha nacido el partido más odioso para todos los que nos enorgullecemos de ostentar el nombre de españoles, los bizkaitarras, engendro de cuatro locos jesuitas, más jesuitas que sus antiguos jefes, y los que cuando a esta provincia. En sus filas forman algunos que fueron carlistas.

Hoy en Bilbao el partido liberal está completamente desmembrado, faltar de guía y de rumbo, necesitando un hombre de energías para dirigirle. Con una buena dirección sería un partido poderoso, pero los neos, como ahora, en Vizcaya se llama liberal todo aquel que es anticarlista, antineo, antibizkaitarra; en una palabra: quien no sea reaccionario.

En el partido republicano, con la reciente organización, hay mucho elemento joven, buen número de socialistas desengañados que han vuelto a sus antiguos jefes, y los que siempre figuraron en el partido en épocas anteriores.

Los carlistas han pasado a la historia. Como partido de acción, han perdido todo lo que les temblaba, pues aparte de las razones expuestas anteriormente en la historia de la perspectiva, existe otra muy poderosa, y es que los más conspicuos partidarios de don Carlos se hallan comprometidos en empresas mineras e industriales, por lo que se han convertido en verdaderos amantes del orden y de la paz, mostrándose enemigos acérrimos de discordias y revoluciones que pudieran dar al traste con sus intereses, y que, por lo natural, disgusta a los soldados de fila y es causa de las muchas divisiones que se notan en el partido.

Los bizkaitarras, o sean los separatistas, no son temibles por su número, pero sí por las infames doctrinas que difunden.

En cambio los neos, los reaccionarios, son de mucho cuidado, puesto que para ellos todos los medios son buenos para conseguir sus fines. Halagos, promesas, amenazas, de todo se sirven y se valen para solicitar el voto de los electores. Como medios de propaganda emplean el púlpito, el confesionario, las señoras y señores de San Vicente, y como últimos recursos el soborno y el dinero.

El partido socialista sólo cuenta con fuerzas en algunos distritos de los barrios altos habitados en su mayor parte por obreros.

Los canalejistas aquí son contadísimos. Presentan dos candidatos, ambos tráfingos del partido republicano.

En resumen, en las próximas elecciones lucharán los bizkaitarras en todos los distritos apoyados por los carlistas, íntegros y de más clases de neos; todos los reaccionarios unidos.

Los socialistas sólo presentan candidatos en aquellos distritos en que cuentan con alguna fuerza y tienen más probabilidades de éxito.

Los republicanos lucharán en todos los distritos, y a pena el ánimo considerar que van a hacer la guerra a sus hermanos los liberales en diferentes colegios, perjudicándose la causa del progreso y de la libertad.

En seis distritos de San Vicente los candidatos liberales; pero como antes indicio, en todos ellos luchan contra los republicanos, teniendo además que defenderse contra el enemigo más temible el bizkaitarra.

El triunfo, triste es confesarlo, si no completo, será por lo menos muy señalado para los reaccionarios, para los bizkaitarras, para los enemigos de España, que cuentan con el apoyo de todos los retrógrados y tienen además el factor dinero, que se asegura lo tienen reunido en grandes cantidades para *convidar* a sus votantes.

De haberse unido liberales y republicanos, la victoria, como siempre, hubiera sido de éstos.—*Bernardo Acha.*

5 de Noviembre 1903.

EN JAÉN

Difficilísimo es poder señalar anticipadamente con exactitud el resultado de la próxima lucha municipal a que se aproximan con entusiasmo todos los partidos políticos.

Hay un número de nuevos electores, siendo entre ellos los más desgraciados los republicanos, que no habiendo llegado a un acuerdo se tiran las cuerdas de lo lindo. Hacen un papel muy desairado los dos candidatos teatinistas, cuyos trabajos de preparación son mirados con la mayor indiferencia aun por aquellos sus propios amigos.

No obstante conocer su situación, ellos no ceden y hasta han llegado a creer en su triunfo.

Yo, por mi parte, creo su derrota segura.

A las dificultades ya propias de una lucha municipal en la que toman parte activista, en toda la provincia y muy especialmente en Jaén, Andújar y Linares, los partidos todos, desde los conservadores hasta los socialistas, pasando por los dos matices republicanos, unionistas y federales, hay necesariamente que añadir las que se deducen circunstancialmente de la muerte de los dos señores, siendo entre ellos los más desgraciados los republicanos, que no habiendo llegado a un acuerdo se tiran las cuerdas de lo lindo. Hacen un papel muy desairado los dos candidatos teatinistas, cuyos trabajos de preparación son mirados con la mayor indiferencia aun por aquellos sus propios amigos.

No obstante conocer su situación, ellos no ceden y hasta han llegado a creer en su triunfo.

Yo, por mi parte, creo su derrota segura.

A las dificultades ya propias de una lucha municipal en la que toman parte activista, en toda la provincia y muy especialmente en Jaén, Andújar y Linares, los partidos todos, desde los conservadores hasta los socialistas, pasando por los dos matices republicanos, unionistas y federales, hay necesariamente que añadir las que se deducen circunstancialmente de la muerte de los dos señores, siendo entre ellos los más desgraciados los republicanos, que no habiendo llegado a un acuerdo se tiran las cuerdas de lo lindo. Hacen un papel muy desairado los dos candidatos teatinistas, cuyos trabajos de preparación son mirados con la mayor indiferencia aun por aquellos sus propios amigos.

No obstante conocer su situación, ellos no ceden y hasta han llegado a creer en su triunfo.

Yo, por mi parte, creo su derrota segura.

A las dificultades ya propias de una lucha municipal en la que toman parte activista, en toda la provincia y muy especialmente en Jaén, Andújar y Linares, los partidos todos, desde los conservadores hasta los socialistas, pasando por los dos matices republicanos, unionistas y federales, hay necesariamente que añadir las que se deducen circunstancialmente de la muerte de los dos señores, siendo entre ellos los más desgraciados los republicanos, que no habiendo llegado a un acuerdo se tiran las cuerdas de lo lindo. Hacen un papel muy desairado los dos candidatos teatinistas, cuyos trabajos de preparación son mirados con la mayor indiferencia aun por aquellos sus propios amigos.

No obstante conocer su situación, ellos no ceden y hasta han llegado a creer en su triunfo.

Y los amigos del jefe provincial de los conservadores Sr. Prado y Palacios, que son en número muy considerable.

Respecto a Jaén, puede decirse que durante estas últimas veinticuatro horas se han despojado mucho las cosas que venían estando desde hace bastante tiempo verdaderamente embrolladas.

De una parte, la inteligencia establecida entre los elementos romantistas y el Sr. Prado y Palacios ha dado mayor fuerza y vigor a las fuerzas conservadoras que éste acudid, restando parcialidades a la lucha; de otra parte, la decisión de los más valiosos e importantes amigos que fueron del Sr. Montilla en la circunscripción de Jaén de ponerse al lado del conde de Romanones, ha facilitado mucho la continuación de la inteligencia que tantos años ha existido e imperado bajo la denominación en esta del *pacto Prado-Montilla*.

Ya se comprenderá, por lo que dejo expuesto, que no es, pues, dudoso que el triunfo del palacio en esta capital sea, como seguramente será, en su gran mayoría, por el Sr. Prado y Palacios, y en una minoría importante para los antiguos amigos del señor Montilla, hoy ya del señor conde de Romanones.

Respecto a Andújar, creo imparcialmente que los elementos romantistas y los amigos del Sr. Prado y Palacios constituyen en aquella población la más importante y valiosa agrupación política.

Los canalejistas y carlistas por aquí están faltos de popularidad en el más alto sentido de la palabra, y la seguridad de que no han de sacar ni un concejal en toda la provincia.

Aquí el triunfo ha de ser brillantísimo para el partido conservador únicamente, y de bastante importancia para el liberal que acudid al conde de Romanones.—*A. Monge Avellaneda.*

4 Noviembre 1903.

EN SANTANDER

Envío estas cuartillas, en las cuales va reflejada la verdadera situación que hoy ocupan en el lugar de la lucha electoral del domingo los distintos elementos políticos que aspiran a llevar su representación a los escaños del Municipio.

El grupo que puede afirmarse acerca de las probabilidades de triunfo que cada uno de los partidos pueda tener, pero algo puede aventurarse, sin embargo.

La lucha es grande, pues los ocho distritos que han de elegir concejales presentan candidatos republicanos y conservadores, y en algunos otros los canalejistas, liberales y socialistas.

Como se ve, las fuerzas se hallan muy disgregadas.

Entre quienes puede decirse, sin miedo a equivocación, que está entablada la lucha a muerte y sin cuartel, es entre los republicanos y conservadores. Los primeros no desean un solo momento celebrando mitines y reuniones y trabajando personalmente, valiéndose de amistades y de cuantos medios posibles pueden disponer para el logro de los fines que se proponen. Los conservadores, más cacos o más reacios, trabajan sus candidaturas a la chita callando, y como no se pueden pagar que la lista de candidatos que éstos presentan está compuesta de nombres muy prestigiosos, han conseguido, según se dice, restar a los primeros algunos elementos con que éstos contaban.

Los republicanos llevan, sin embargo, una gran ventaja a sus contrincantes: la de que cuentan con el Municipio buen número de correligionarios suyos, a poco que se esfuerzan pueden, con los que quedan y los que sean elegidos ahora, obtener mayoría en el Ayuntamiento.

Como ya he dicho, la lucha es encarnizada, y claro es que por algunos combatientes se apalanca el sentimiento reprobable.

Esto lo saben los republicanos y los socialistas, y como los tales procedimientos han de ponerse más de manifiesto el mismo domingo, si los elementos monárquicos ven fofleados en sus electores no será difícil que tengamos que lamentar alguna otra paliza o algún escándalo.

Infinito creo que todos los candidatos se las prometen muy felices.—*G. de la Pedrosa.*

Noviembre 5, 1903.

LOS HUMBERT

Paris 5.

El Tribunal de casación ha desestimado el recurso de Teresa y Federico Humbert.—*Fabra.*

EN EL AYUNTAMIENTO

La sesión de hoy

Dió principio a las once. Después de aprobarse el acta de la sesión anterior se entró en la orden del día, cuyos expedientes dictaminados fueron aprobados sin discusión, a excepción de tres, que a ruego de varios señores concejales quedaron sobre la mesa para ser discutidos en otra sesión.

La proposición del Sr. Gurich, referente al arrendamiento de los terrenos del antiguo hospital de San Juan de Dios con objeto de establecer en ellos un Mercado provisional, pasó a la comisión correspondiente.

Terminado el orden del día, el concejal Sr. Aguilera se levantó para protestar enérgicamente de la demencia formulada contra el Sr. Aguilera por el Sr. Aguilera y de la cual se ha ocupado la Prensa.

El Sr. Aguilera manifestó que ha sido objeto de una vil calumnia por haberse opuesto a ciertas aspiraciones altamente lesivas para los intereses del pueblo de Madrid, las cuales defendiendo y defendiendo siempre con la frente muy erguida. Hace una sucinta historia del proceso que motivó la denuncia por el supuesto delito de cohecho contra el Sr. Aguilera, y termina diciendo que como tiene la conciencia tranquila de haber cumplido estrictamente con su deber, está dispuesto a que los Tribunales de justicia depuren todo género de responsabilidades, a fin de que se sepan los móviles que han dado origen a la denuncia.

Y no habiendo más asuntos de qué tratar se levantó la sesión.

EL "BLANQUET" Y EL "GRAO"

Estos distinguidos *carlistas*, con residencia en Madrid, han sido detenidos en Berna a donde habían ido a pasar una temporada al objeto de ilustrarse en el extranjero y con el inocente propósito de traerse lo que buenamente hubieran podido.

Hace pocos días el Sr. Lacort recibió una comunicación del jefe de la policía de la ciudad suiza, manifestándole que habían sido detenidos dos sujetos de nacionalidad española que habían realizado algunos robos en distintos hoteles.

Al ser detenidos manifestaron los conocidos *carlistas* que se llamaban José Romerales y Enrique Marzán.

A la comunicación del jefe de la policía suiza acompañaban los retratos de los detenidos.

Por ellos se ha venido a la cuenta de que se trataba del *Blanquet* y el *Grao*, respectivamente.

Lo más curioso de todo esto, es que los *carlistas* echan la culpa de su identificación al jefe del Gabinete antropométrico, doctor Olvig, a quien han escrito diciéndole que cuando lleguen lo arreglarán las cuentas.

El *Blanquet* y el *Grao* se las traen.

CONTRA UN ARBITRO ESPAÑOL

Leemos en la Prensa de la capital de Venezuela datos que nos explican la noticia que hace unas semanas se publicó sobre la separación de nuestro ministro en Venezuela por ataques de los periódicos de Caracas.

Según aquellos informes, el Sr. Caytán de Ayalá, en su carácter de superintendente en las reclamaciones mejicanas, al ser llamado a dictar su fallo decisivo sobre una reclamación de tres millones, en que la comisión mixta no convenía, no solamente la aceptó, sino que condenó a Venezuela a pagar el doble.

Este fallo, tachado por los venezolanos de parcial y apasionado, ha levantado los ánimos y repercutido duramente en la Prensa, que pide la separación de aquel funcionario, reemplazado por otra persona grata al Gobierno y a la sociedad de Venezuela, y en evitación de conflictos de otro modo acaso inevitables.

PROYECTO PARLAMENTARIO

Proyecto sobre protección a la marina mercante nacional leído por el ministro de Hacienda esta tarde en el Congreso:

Artículo 1.º Se declaran libres de derechos de importación las embarcaciones de todas clases de más de 300 toneladas (2,33 metros cúbicos) de arqueo total.

Las mismas embarcaciones hasta 300 toneladas inclusive añadirán por cada una de éstas el derecho de 0 pesetas si proceden de naciones convenidas y el de 48 pesetas si proceden de las no convenidas.

Art. 2.º No se recibirá derecho alguno por las obras que se realicen en astilleros extranjeros en las embarcaciones españolas, ya consistan aquellas en simples reparaciones, ya en el cambio o máquinas, ya produzcan el aumento de su tonelaje.

Art. 3.º Serán libres de derechos de Aduanas los materiales, máquinas y aparatos que sean porten del exterior para la construcción, carena y reparación de los buques, tanto nacionales como extranjeros, siempre que se justifique la inversión de los efectos mencionados en la forma establecida o que establezcan las ordenanzas de Aduanas.

Los dueños de las embarcaciones o sus representantes legítimamente autorizados, son los únicos que podrá solicitar dicha franquicia.

